



DAR DE BEBER AL SEDIENTO

En el presente mes de marzo, va a tener lugar, en Ciudad de México, el IV Foro Mundial del Agua. Unos 130 países analizarán la realidad mundial de la distribución y acceso al agua potable en nuestro planeta. Basta con mirar un poco a nuestro alrededor para darnos cuenta de que la situación, en muchos casos, es dramática. Según informa Naciones Unidas, más de mil millones de personas carecen de acceso al agua potable; y unas dos mil seiscientos millones viven sin ningún tipo de instalaciones de saneamiento básicas. La desigualdad es tan grande que mientras que hay personas que apenas si llegan a disponer de 5 litros de agua al día, otros gastan de media 350 litros. Además, en 2002 murieron por enfermedades relacionadas con la mala calidad del agua más de tres millones de personas, el noventa por ciento niños. Mientras tanto, España se prepara para afrontar varios años de sequía, al tiempo que se llenan las piscinas, se riegan los campos de golf, los jardines privados y los lugares de ocio y de turismo. Está claro que lo que entendemos por “escasez” o por “sequía” no coincide con lo que muchos millones de personas sufren a diario. El problema del agua es algo de vital importancia y, como dijo Koichiro Matsuura, director de la UNESCO, “afecta al bienestar básico de los humanos, a cuestiones de desarrollo económico y a la preservación de los ecosistemas naturales, de los que finalmente todos dependemos”. Es responsabilidad de todos y, entre todos, podemos salvar anualmente a más de un millón de personas. Ese es el ayuno que quiere el Señor: dar de beber al sediento, dar de comer al hambriento.

Por eso, os adjuntamos en este envío un nuevo boletín que hemos llamado “Solidaridad con África”, en el que os explicamos el drama que se está viviendo en Benín ante la falta de maíz y de alimento, al tiempo que os proponemos participar en la campaña “Granero Solidario”. No hay mejor manera de vivir la cuaresma que practicando la caridad al estilo de Jesús.

Elisa



El cansancio y la tristeza derrumban a una joven.

LA MAMÁ DE ELISA LLEGA A LA MISIÓN

Un sábado tarde, mientras preparo la homilía del domingo y confieso a la gente que se acerca al patio de la misión, veo aparecer a la mamá de Elisa. Quiere hablar conmigo.

—Padre Paco, vengo desesperada ante usted, no se me ocurría otro sitio a dónde ir. Se trata de Elisa.

Ella estaba nerviosa, muy tensa. Lo notaba en sus facciones y en su hablar entrecortado. Así que traté de tranquilizarla y la animé a seguir hablando.

—Verá, Padre, mi marido, que es su padrastro, le hace la vida imposible. Yo vivo con él desde hace cuatro años. Me tomó como esposa a la muerte de mi primer marido. El también es viudo, y tiene tres hijas. Con el tiempo he descubierto

que es un hombre cruel y violento. Nunca le puedes llevar la contraria. Se vuelve como loco. Ha intentado abusar de ella varias veces. Le propone una y otra vez relaciones sexuales Y ante la negativa de mi hija no solo no le dirige la palabra, sino que la obliga a hacer todas las tareas domésticas y las del bar, sin dejarle tiempo para los estudios. Y ahora se pasa día y noche dándole gritos e insultándola. Y yo no sé que hacer, venía para qué me aconsejase, para ver si podemos, entre todos, ayudarla a salir de casa, y que pueda encontrar una familia que la acoja, y que pueda seguir estudiando, y salir de un infierno que la está consumiendo.

—Gracias por vuestra confianza, mamá. Creo que algo podremos hacer. Una situación así no se puede tolerar. Pero antes he

(Pasa a pág. 2)

Elisa

(Viene de la pág. 1)



La vida normal de una muchacha: amigos y risas.



Pronto recuperará la sonrisa.

de ponerme en contacto con mi compañero Rafael, y con el responsable de la Cáritas. Si puede, se pasa en la tarde del lunes y hablamos. Y ánimo, mujer, ya verá como todo se arregla.

EN BUSCA DE UNA SOLUCIÓN

La mamá de Elisa se fue más tranquila y con la esperanza de que su problema había quedado en buenas manos. Yo me reuní de inmediato con Rafael y el responsable de la Cáritas. Les conté palabra a palabra lo que acababa de escuchar. Quedamos en verificar si era verdad lo que nos había contado la mujer y luego ya intentaríamos buscar una solución.

Al caer de esa misma tarde llegó Joel, el responsable de Cáritas. Venía de hacer sus pesquisas. Todo se ajustaba al relato de la mamá de Elisa. Y ahora se trata de actuar y de hacerlo con rapidez y eficacia. Teníamos que encontrar una buena familia que acogiese a Elisa. Joel se comprometió a comenzar a buscar esa misma noche.

Y la tarde del lunes llegó. Vino la mamá junto a su hija. A mi me acompañaba Joel. Después de los saludos protocolarios abordamos el asunto que traíamos entre manos. Comencé yo tomando la palabra.

—Mamá, tengo buenas noticias. Tanto mi compañero Rafael como la Cáritas parroquial hemos visto la urgencia de hacer algo y estamos dispuestos a ayudar a su hija. Pero tenemos que ver juntos las condiciones y la manera de hacerlo.

—Gracias de antemano por acogernos y escucharnos, dijo sensiblemente emocionada la mamá.

UN FINAL FELIZ

Ahora fue Joel el que tomó la palabra. Él conocía muy bien a todas las personas del barrio. Había hecho eficazmente su trabajo. Así que propuso lo siguiente:

—Mamá, hemos encontrado una familia que estaría dispuesta a acoger a Elisa. Es una pareja de gente algo mayor. Viven solos. Sus hijos ya están casados y marcharon hace tiempo. Acogerán a Elisa como si de una hija se tratase. Se alegran de poder recibirla y de echarle una mano en estos momentos de dificultad. Ellos son cristianos católicos muy dinámicos y pertenecen a la comunidad de base número dos. Sólo que no pueden hacerse cargo de los gastos de estudio. El dinero no les da para tanto. Se trata de la familia Ajadboni. Quizá la conozcáis.

—Gracias, muchas gracias. La noticia es magnífica, intervino la mamá. Conozco a la familia, creo que hasta somos parientes lejanos. Por lo que respecta a los gastos de estudio corren por mi cuenta, por supuesto. Y Elisa también es católica, participará encantada en la misa y en la comunidad de base. La solución me parece ideal. No sé cómo daros las gracias. Pero os puedo asegurar, que vuestro Dios es bueno, muy bueno. Yo no puedo participar en vuestras Eucaristías a causa de mi marido. Pero de corazón estaré siempre con vosotros. Gracias nuevamente.

Y dicho y hecho. Elisa se instaló a los pocos días en casa de los Ajadboni. La recibieron encantados y no hubo problemas de adaptación ni de entendimiento. Cáritas le pasó una pequeña ayuda durante los primeros seis meses.

De cuando en cuando, Elisa pasaba por la Misión para saludarme, darme las gracias, y para contarme que las cosas le iban muy bien y que ahora podía estudiar y seguir adelante.

No todas las historias terminan mal, y ésta tiene un final feliz y un futuro cargado de esperanza. Y ese futuro, al menos en esta historia lleva el nombre de Elisa.

Paco Bautista



El colegio de niños negros de Puerto Real

UNA INICIATIVA DE BRÉSILLAC

Desde los orígenes de la Sociedad de Misiones Africanas, su fundador, de Marion Brésillac, quiso establecer colegios en Europa para niños africanos, a fin de que una vez educados e instruidos en algún oficio, pudiesen retornar a su país y fomentar el desarrollo en África. El propio Brésillac no pudo llevar a cabo esta obra por su muerte temprana en Free-Town (Sierra Leona). Fue Adolphe Papetard quien impulsará esta idea.

LA ELECCIÓN DEL LUGAR

Puerto Real (Cádiz) fue el lugar elegido. En primer lugar, porque Papetard después de tres años en España dando a conocer la recién fundada Sociedad de Misiones Africanas, estaba convencido de que este proyecto sería muy bien acogido por los españoles y que serviría para difundir y encontrar nuevas vocaciones misioneras en nuestro país.

El clima fue otro factor decisivo. En las costas occidentales andaluzas, se respira el clima europeo más parecido al de África, lo que permitiría una mejor adaptación de los niños.

Papetard consiguió que el obispo de Cádiz, Monseñor Juan José Arbolí, le cediese una casa en Puerto Real.

LOS DESTINATARIOS

El padre Borghero rescató en marzo de 1862, en el mercado de esclavos de Whydah, al precio de 400 francos cada uno, doce niños



Monumento en la playa de Whydah donde embarcaban los esclavos.

africanos entre los nueve y doce años. Procedían de Ishagga, en Nigeria. Un libro de la época nos relata la “compra” del padre Borghero:

“Unos cuantos presos fueron encerrados en Whydah. Al oír la noticia, el padre Borghero quiso salvar por lo menos a unos cuantos niños. Fue al mercado de esclavos.

El vendedor tocaba a los niños, les hacía darse la vuelta una y otra vez para poner de relieve la calidad de su mercancía y sacar más dinero. El padre compró algunos de ellos, ya que no podía adquirir a todos los niños del mercado. Los elegidos empiezan a gritar y se resisten a seguir a su liberador creyendo que ya les ha tocado la hora fatal.”

EN ESPAÑA

El colegio de Puerto Real estuvo abierto al menos tres años, desde 1863 hasta 1866 y llegó a contar con cerca de cuarenta niños africanos.

No se sabe con certeza por qué se cerró el colegio, pero sin duda la inestabilidad política en España fue un factor importante. El propio Borghero temía que el colegio fuese malentendido por la opinión pública y lo relacionase con la compra de negros. Los niños de Puerto Real fueron trasladados finalmente a un orfanato que los jesuitas tenían en Buffarik (Argelia).

Algunos de los niños siguieron en el seminario de Lyon, otros volvieron a África, y otro se quedó con el obispo de Argel.

Los que volvieron a África trabajaron con los misioneros europeos para que la relación entre los pueblos y comunidades de la llamada costa de los esclavos fuera más fraterna.

Puerto Real fue un símbolo de querer afrontar la injusticia de la esclavitud y la situación de los niños africanos, de saber transmitir a todo el pueblo español la importancia de esta obra, de orar teniendo siempre en la memoria a los más pobres, y de esperar que el Espíritu a través de todos los instrumentos: SMA, iglesia española, y los propios niños, actuase por los países que más sufrieron la esclavitud y el colonialismo europeo.



Los padres Lafitte y Sarra con los primeros niños rescatados.

Mariano Calle

AGENDA SOLIDARIA (mes de abril)

- 7.- DÍA MUNDIAL DE LA SALUD.
- 13.- DÍA DEL AMOR FRATERO.
- 17.- DÍA INTERNACIONAL DE LA LUCHA CAMPE-SINA.
- 22.- DÍA DE LA TIERRA.
- 25.- DÍA DEL PALUDISMO.
- 28.- DÍA MUNDIAL POR LA SEGURIDAD Y LA SALUD EN EL TRABAJO.
- 29.- JORNADA MUNDIAL POR LA VIDA.

ACTIVIDADES EN ABRIL

- 13-14.- PASCUA MISIONERA EN LA SIERRA DE MADRID
- 28.- VELADA MISIONERA EN NUESTRA CASA DE MADRID (c/ Asura nº 34)
- 29-30.- ENCUENTRO DE JÓVENES EN SONSECA (Toledo)

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.

Pitón y Yasimanga

Hace ya algún tiempo, en un poblado de la sabana, vivía la jovencita más bella del país. Muchos jóvenes querían casarse con ella y acudían de los rincones más lejanos para conquistar su corazón; pero a ella no le agradaba ninguno y siempre decía que el hombre que la desposaría no había nacido aún.

Pitón observaba cómo la joven había rechazado a todos los pretendientes: pobres, ricos, guapos, feos... Y decidió esperar. Un día se levantó, el sol golpeaba su piel de serpiente y todo el bosque se iluminó. Se vistió con los mejores vestidos que nadie pudiera imaginar y, con la apariencia de un hombre, emprendió la marcha.

Al llegar al pueblo, todo el mundo lo observaba con curiosidad. Se dirigió a casa de la jovencita. Cuando ésta vio a Pitón, exclamó:

- Acabo de encontrar al hombre que me conviene. Ninguno de los que se presentaron hasta ahora era digno de tocarme. Si éste no quiere casarse conmigo me suicidaré.

Feliz, Yasimanga preparó una fiesta. Pitón se sentó en el lugar que le habían asignado. Al cabo de dos días terminaron las ceremonias de la pedida de mano y Yasimanga partió con Pitón a su nuevo hogar. Pero, en el camino, la belleza de este hombre se volatilizó. Desaparecieron las piernas y los brazos. Yasimanga comenzó a llorar. Llegaron al bosque y Pitón introdujo a la joven en el agujero que servía de casa. Yasimanga quería



Yasimanga era la más bella del país.



Yasimanga vivía en un pueblo pequeño.

morir al descubrir que el hombre guapo que conquistó su corazón era, en realidad, una serpiente. La jovencita dejó de comer, siempre estaba triste y adelgazó hasta que se le veían los huesos.

Un día, una mujer del poblado se adentró en el bosque para buscar leña. Yasimanga la oyó y dijo:

- Tú, que cortas el árbol, dile a mi padre que el hombre que se casó conmigo es una serpiente.

La mujer se paró, luego siguió cortando la rama. Yasimanga volvió a gritar lo mismo. Entonces, la mujer salió corriendo y contó a los padres lo que su hija le había dicho en el bosque. Al oír esas palabras, la familia fue a consultar al adivino Bakale:

- No te preocupes, padre de Yasimanga. Haz lo que te diga: Coge sésamo, ásallo, májalo y guarda en tu bolsa la pasta que obtengas. Luego llama a los hombres de tu aldea, que lleven lanzas, flechas y machetes. Encenderás un gran fuego. Depositarás la pasta de sésamo alrededor del agujero de Pitón, cuando la huela saldrá para comer, entonces lo matáis.

La madre de Yasimanga preparó la pasta de sésamo como había dicho

Bakale. El padre reunió a todos los hombres y, armados, fueron al bosque. Al llegar, prepararon un gran fuego, pusieron el sésamo alrededor del agujero y esperaron. Un ruido se oyó en el bosque, era Pitón que salía para comer el sésamo. Entonces, de repente, una lluvia de lanzas, flechas y machetes caen sobre Pitón y acaban con su vida. El padre de Yasimanga entró en el agujero para sacar a su hija y llevarla de nuevo a casa.

Mi cuento enseña que no es bueno casarse solo por la belleza o por la riqueza. Y que antes del matrimonio es bueno conocerse. La apariencia no es lo importante.

Cuento de Centro África recogido por Pierre Saulnier

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 28043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983